

REALISMO E IDEOLOGIA:  
LAS CONCLUSIONES DEL VIII CONGRESO TOMISTA  
INTERNACIONAL

FERNANDO MONJE

El 4 de agosto de 1879 León XIII, con la encíclica *Aeterni Patris*, propuso la guía de Santo TOMÁS DE AQUINO para la formación filosófica y teológica de los sacerdotes y del pueblo fiel. El ambiente cultural de entonces presentaba muchas analogías con la época actual: el positivismo decimonónico se ha transformado en utopía científica con proliferación tecnológica; el idealismo ha dado paso al dominio de las ideologías —muchas veces desmentidas por la trágica realidad—. Además, aquella encíclica señalaba que el pensamiento filosófico y la enseñanza de la teología se encontraban en un estado de confusión tal, que repercutía en graves daños para las almas, desorientadas por las continuas críticas de las verdades de fe, y todo ello en un ambiente de clamorosos desórdenes sociales: «si resulta que la inteligencia yerra en alguna cosa, también la voluntad se desordena fácilmente; y así sucede que las falsas opiniones de la inteligencia influyen sobre las acciones humanas y las pervierten» (*Aeterni Patris*, n. 3).

Por esto, coincidiendo con el centenario de la *Aeterni Patris*, ha tenido especial importancia la reciente celebración del VIII Congreso Tomista Internacional, en el que se estudió el pensamiento del Aquinate en sus más diversas facetas: teología, filosofía, sociología, relaciones con la antropología, con el derecho, con la ciencia.

La conferencia de apertura corrió a cargo del cardenal Siri, que trazó una certera descripción del momento histórico-cultural en el que se fraguó la *Aeterni Patris*. Entonces se presentaban problemas cruciales en todos los órdenes de la vida humana: desde la filosofía hasta la política, pasando por la moral. Después de KANT, el pensa-

miento filosófico quedaba paralizado ante la incerteza de los temas gnoseológicos y de las propias operaciones intelectuales; consiguientemente, el positivismo y el materialismo se encerraron exclusivamente en las cosas y en los hechos; pero las cosas obedecen a un orden que las trasciende y los hechos son el resultado de algo que reside en el alma del hombre: evidencias ignoradas —cuando no afrontadas torcidamente— tanto por el positivismo como por el materialismo. Por otro lado, el racionalismo cegaba todos los conductos que llevan a lo sobrenatural, mientras las teorías hegelianas de la Idea y de la subjetividad asbolutas abrían paso a la anarquía del pensamiento, a una colosal y constante manipulación de los hechos mediante interpretaciones arbitrarias (se está gestando el triunfo de las ideologías), al terror que fue protagonista en el siglo siguiente.

Revitalizando la enseñanza de la doctrina de SANTO TOMÁS, León XIII quiso proponer al mundo una verdadera estructura intelectual, estimulando a pensar de un modo racionalmente adecuado, partiendo de la realidad, de las evidencias elementales de los sentidos, en las que se basa la filosofía del ser, que es la parte fundamental, y con una entraña más moderna, del pensamiento de SANTO TOMÁS. Como ocurre con la naturaleza —concluyó el cardenal Siri— la realidad, despreciada y abandonada, se venga: «No cerremos los ojos; Dios nos los ha dado para mirar».

CORNELIO FABRO, catedrático de filosofía teórica de la Universidad de Perusa, afrontó en este congreso la doctrina tomista del «actus essendi», que no sólo anticipa la temática del existencialismo sino que la trata de un modo más radical y riguroso, si bien este aspecto del pensamiento de TOMÁS DE AQUINO fue posteriormente mal entendido y mal interpretado por los filósofos escolásticos. La libertad del hombre se funda en la grandeza del existente, y actualmente, cuando el positivismo, el idealismo y el existencialismo han puesto en duda la consistencia de esta libertad, se hace necesario redescubrir la original reflexión del tomismo sobre la persona y su participación en el Ser.

Otra intervención interesante corrió a cargo del profesor MONDIN. Auspiciando la superación de la actual crisis en los estudios teológicos, expuso con brillantez la relación entre fe y razón, que en SANTO TOMÁS se iluminan recíprocamente. Poco después del Concilio Vaticano II —observó MONDIN— muchos teólogos han intentado la renovación de la teología, desterrando la filosofía del

ser y sustituyéndola por otras filosofías (existencialismo, fenomenología, neopositivismo, marxismo) e incluso por ciencias humanísticas como la sociología, la psicología, el psicoanálisis. Los resultados han sido generalmente decepcionantes, cuando no desastrosos, pues sólo contribuyeron a dar una imagen parcial y reductiva de la fe cristiana, de la figura de Cristo, de la historia de la salvación, de la Iglesia, de la antropología teológica.

Una de las cualidades de la filosofía de SANTO TOMÁS, obvia en sus orígenes pero hoy polémicamente sugestiva, es su realismo integral. En la cultura contemporánea se halla mucho de realidad física, pero a veces no es más que un engaño: por ejemplo, el materialismo es sólo una abstracción, un a priori reductivo del hombre, de la complejidad de su conciencia y de la realidad que lo circunda.

Algunos critican la presunta aridez del pensamiento de SANTO TOMÁS. Aparte de que indudablemente la filosofía del Aquinate exige esfuerzo, esto se debe a que es un modo de filosofar que abarca la riqueza y concatenación de lo real, su diversidad y su graduación. Por el contrario, los sistemas filosóficos contemporáneos, junto con las ideologías e intuicionismos, se presentan con un carácter unidireccional, monista (¡a veces hasta dogmático!), simplificador y reduccionista: son frutos destinados a corromperse, mientras el modo de filosofar del Aquinate conserva intacta su apertura a la inagotable problemática del ser. En este sentido destacó la conferencia del profesor DARIO COMPOSTA, que hizo un estudio comparativo de la antropología tomista y las antropologías del hegelianismo, del marxismo y del psicoanálisis, en relación a los problemas ético-jurídicos. HEGEL, MARX y FREUD niegan, por ejemplo, el derecho natural, porque en realidad desconocen la verdadera naturaleza del hombre. Para ellos, lo verdaderamente importante es ajeno al hombre, o afecta sólo a una parte de éste: el Espíritu, la dialéctica del materialismo, el principio del placer y el instinto de muerte. Sin embargo, SANTO TOMÁS llega al derecho natural partiendo de la observación directa del hombre, de sus inclinaciones, cualidades y exigencias. Por esto, en un momento de crisis dramática del derecho, el tomismo representa un sólido baluarte frente a uno de los males de este siglo: la sustitución de lo real por las ideologías.

Destacó también y tuvo gran acogida la conferencia del profesor PEDRO RODRÍGUEZ, de la Universidad de Navarra, titulada «El magisterio de Juan Pablo II como relectura actual de la *Aeterni*

*Patris*». Su exposición versó sobre el impresionante paralelismo entre la acción pastoral y doctrinal que León XIII llevó a cabo después del Vaticano I, y la emprendida de manera tan decidida por Juan Pablo II después del Vaticano II. León XIII promovió el estudio del tomismo para secundar las indicaciones doctrinales del Vaticano I sobre la armonía entre la razón y la fe, para salir al paso de los errores extremos del racionalismo y del fideísmo del siglo XIX. Por su parte, Juan Pablo II pretende ahora actualizar las directrices pastorales del Vaticano II sobre la enseñanza de la doctrina de SANTO TOMÁS.

Al final de las intervenciones en este Congreso (hubo más de 300), LUIGI BAGLIOLO, secretario de la Academia Pontificia de Santo Tomás hizo un resumen de las conclusiones, subrayando que la asamblea ha secundado la marcha histórica iniciada hace 100 años con la *Aeterni Patris*: desde León XIII hasta Juan Pablo II todos los Papas han promovido el pensamiento filosófico de SANTO TOMÁS entre las escuelas y pensadores católicos.

